

prueba que sus caminos se tornan tan tortuosos como en la adolescencia y sin el encanto de ésta" (pág. 77). De esta manera, frente a sus sentimientos, la protagonista decide cancelar el contrato del contabilista y desaparecer de escena. Es notable el manejo que hace Elisa Mújica de la psicología aristocrática y senil, tal como ocurre en el cuento *El cisne negro*, en donde Ana Magdalena, la protagonista, en espera de una niña que criara, todas las noches se lanza a la fría agua de un lago. Finalmente, tras esperar a su niña —hija de una prima que se suicidara a causa de los amores de su marido con la protagonista—, niña que nunca llega, al cisne negro le va a llegar la muerte: "La niña estaba a su lado, pero no la muchachita entre petulante y tímida que Ana Magdalena había criado, sino una mujer espléndida ... muerte se llamaba" (pág. 87). Dado el breve espacio para esta reseña, es lamentable no podernos referir a otros aspectos que destacan estilísticamente en el grupo de cuentos. No obstante el lector encontrará como un aspecto preponderante, además de lo citado, una exaltación y un amor constante por los objetos delicados y las antigüedades. Con ello, nos parece que la autora quiere hacer un reconocimiento a ese amor por los objetos deliciosos y aristocráticos que revelan la nostalgia y la melancolía de un tiempo que se fue. Tal es el caso del cuento *La tienda de imágenes*, en donde la protagonista es feliz comprando objetos que la seducen, como "una bombonera de *baccarat* que jamás había soñado lucir en el comedor. Irizada y milagrosa permaneció en una repisa por espacio de meses" (pág. 43). También el amor por los libros lujosamente empastados y joyas de biblioteca va a reflejarse en algunos de los cuentos, tales como *La tienda de imágenes* y *El pequeño señor y el río*. Y aparte de este aspecto fundamental, no queremos cerrar este escrito sin hacer referencia al tratamiento irónico y crítico que se da a los próceres de la patria, tal como ocurre en el cuento *El héroe*, cuyo personaje agoniza en un cuarto sucio, mientras arriba, en un suntuoso palacio, los invitados conti-

núan la fiesta con que lo agasajan. En el orden de la presencia de la muerte, sobresale el cuento *El último domingo*, que relata las últimas horas que, sin saberlo, vive el protagonista.

Por último, cabe mencionar la presencia de la mujer bohemia, rica y protectora de los guerrilleros, quien sin conciencia alguna de lo que está haciendo es cogida en una trampa y termina sus días en la cárcel. Esto sucede en el cuento *Carta a Vilma*, el cual es bastante original con respecto a las características similares que los otros cuentos presentan entre sí. El libro se cierra con *Triángulo*, relato no muy sobresaliente pero que tiene la virtud de mostrar el conflicto entre dos mujeres aparentemente amigas, quienes dependen una de otra, y en medio de las cuales parece cruzarse levemente la figura del marido de una de ellas.

Mucho más podría decirse de este grupo de cuentos de Elisa Mújica. Sin embargo, queremos concluir diciendo que en ellos hay unidad, estructuración, un pulcro uso del lenguaje y, ante todo, un curioso compendio de caracterización psicológica, localismo regional, dulzura, belleza y la presencia trágica de la soledad, la desdicha o la muerte, que en todos los cuentos rodean a los personajes.

MARCELA ISAACS H.

Historia y magia

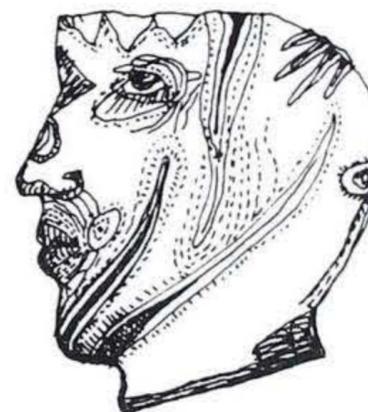
La tienda de imágenes

Elisa Mújica

Ediciones Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1987, 120 págs.

La lectura de *La tienda de imágenes* es el reencuentro con los hilos de historia y fantasía que tejen los ensayos, novelas y cuentos de Elisa Mújica. El interés por la historia que manifiesta la autora de las crónicas de *La Can-*

delaria (1974) y los virajes de tipo fantástico o enigmático que sufren los relatos de *Arbol de ruedas* (1972), son los elementos que dibujan el perfil de los diecinueve cuentos del último libro de esta escritora. En sus reflexiones en torno a *Reminiscencias de Santafé de Bogotá* (en "Bogotá según su cronista Cordovez Moure", *La Candelaria*), Elisa Mújica considera que el legado de los cronistas de la conquista, la colonia y la independencia es la semilla del novelista que aún no existe en Colombia. Siguiendo esta convicción, la autora se nutre de personajes y episodios históricos, en sí mismos novelescos, para, como en el caso del *Tríptico* de *La tienda de imágenes*, recrear el mundo de Florentino González y de Nicolasa Ibáñez —el secretario y la amante de Santander— o reinventar el ambiente de tensión durante los juegos de tresillo en casa de los De Castro, donde Francisco de Paula intenta prender al conspirador José Sardá.



El *Tríptico*, constituido por *El pequeño escribiente Florentino*, *La partida de tresillo* (ya presentada en forma de crónica en *La Candelaria*) y *Nicolasa en París*, se sitúa en los períodos presidenciales de Bolívar y Santander, recuperando y ficcionalizando lo que para la generación española del 98 constituye la "infra-historia". Los relatos de Mújica se orientan, pues, no hacia los grandes acontecimientos sino hacia los pequeños eventos, hacia los acaecimientos personales que, aunque no figuran en los libros de historia, son motores y parte integral del devenir.

Los personajes históricos inscritos en los cuentos de *La tienda de imágenes* dejan de pertenecer a la galería de los próceres y los sabios para adquirir una dimensión humana e interior propia. Tal es el caso de los seres de

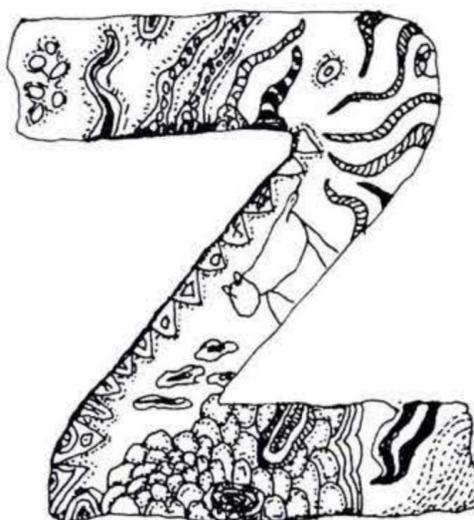
NARRATIVA

Una señora de Valladolid, donde la correspondencia entre Rufino José Cuervo y Rafael Pombo es el medio para introducirse en el estudio del primero en el París de 1908; fabular el discurrir del pensamiento de Cuervo mientras se acerca o distancia de la carta que escribe, es la forma en que la narración construye el mundo privado e íntimo no sólo de los corresponsales sino de las personas con quienes mantienen contacto diariamente. Es también la manera de reconstruir la pasión por el lenguaje que sustenta la obra del filólogo y lingüista colombiano.

El encanto de otros cuentos de Elisa está en el silencio que los puebla y en los ecos que este silencio permite escuchar. Los personajes de narraciones como *El pequeño señor y el río* y *La tienda de las imágenes*, son solitarios que se crean un espacio donde los objetos se cubren de magia y llenan el vacío de sus vidas. Federico, el coleccionista del primer cuento, halla en las cosas que posee, más que un valor material, las historias secretas de otros seres: "era como si la dicha un tanto melancólica que esos objetos habían inspirado a sus anteriores propietarios, se acumulara para siempre en su contorno, comunicándose al que los miraba. Y sobre todo, al que los tocaba. A eso y no a ninguna otra causa se debía la persecución que soportaban por parte de las personas solitarias" (pág. 27). Este misterio de las cosas es el que atrae como un imán a la narradora de *La tienda de imágenes* hacia el almacén de las mellizas Pombal; en ese lugar su fantasía se ve satisfecha y gracias a ella establece una cómplice relación con los objetos expuestos en la vitrina. Una bombonera que compra y coloca en su casa, la induce a entrar de puntillas a la habitación donde ésta se halla, "como si allí hubiera un niño dormido" (pág. 43). También en algunos cuentos de *Arbol de ruedas*, como *La acacia*, *La palmera* o *El espejo y el rubí*, se opera esta fetichización de los objetos, y es en estas instancias donde el lirismo del lenguaje narrativo encuentra su mayor expresión.

Los cuentos de *La tienda de imágenes* toman a veces giros imprevis-

tos; giros que, más que rupturas en el curso de la acción, son el paso de la narración hacia un nivel simbólico. En *El cisne negro*, Ana Magdalena vive presa de los fantasmas de la culpa y de la espera, y la realidad pierde su dimensión concreta cuando éstos la acechan. En *El chal azul*, los ojos de la demente adquieren el color del chal que le ha regalado su hermana y que nunca usa, a medida que su muerte se acerca. Se trata de enigmas cuya solución racional no debe buscarse: las narraciones culminan en un plano sugestivo que abre al lector diversas posibilidades interpretativas que incentivan y retan su propia capacidad creativa.



Junto con la reivindicación de la historia como materia de ficción, Elisa Mújica realiza la recuperación de lo cotidiano. Dentro de esta última línea también figuran personajes comunes, tan ordinarios como una viuda de clase media, una secretaria retirada o una empleada que sirve tintos en la Caja Agraria. El hilo narrativo se inicia en ámbitos de familiaridad que se tornan significativos debido a la intrincada red de sentimientos que ocupa su interior. La aparición de Julián, en *El contabilista*, desestabiliza el microcosmos doméstico de tres hermanas que proyectan en la juventud del empleado las necesidades afectivas que se han fermentado o envejecido en su interior con el paso del tiempo: "la desgracia para las viejas —dice la narradora— radica en las convenciones que nos impiden la conjugación del verbo acariciar" (pág. 78). Mas la desgracia para otras mujeres de estos cuentos radica también en su pobreza y en su reclusión en un ancianato, como le sucede a

María Modesta, o en la insaciable búsqueda de una causa que justifique el estar viva, como ocurre al personaje de *Carta a Vilma*.

Si bien los cuentos cortos, como *El héroe* o *La pararrayos*, captan instantáneas que conforman un cuadro total, los relatos mejor logrados son aquellos en que la narradora se permite la profundización en los miedos y los fantasmas de los personajes. El volumen que estos últimos ganan se debe, ante todo, al acierto con que esta escritora bumanguesa capta los conflictos comunes, y no por eso menos complejos, que se generan en el ser humano.

ALICIA FAJARDO M.

Vargas Vila en Argentina

Mi viaje a la Argentina. (Odisea romántica)
José María Vargas Vila
Biblioteca de Grandes Obras, Buenos Aires,
1924, 192 págs.

"El libro más atrevido y venenoso del año": así se anuncia desde la cubierta. Entre diciembre de 1923 y enero de 1924, Vargas Vila estuvo en la Argentina. Pasó un mes en Buenos Aires y escribió otra obra "mitad poema, mitad panfleto", como él mismo la califica.

El libro es breve, máxime tomando en cuenta la peculiar disposición tipográfica en forma de versículos, típica de Vargas Vila, con la cual llena, con poca sustancia, mucho más espacio. Sin embargo, y a pesar de ello, alcanza a denigrar al diario *La Nación*, a su fundador Bartolomé Mitre, y a uno de sus más conspicuos colaboradores, Leopoldo Lugones, a quien llama "Homero de cabaret".

Además de la antedicha diatriba, el libro también despliega un feroz ataque contra Buenos Aires, por su esnobismo extranjerizante, y a la